

Porque ha amado mucho

Tres lecturas para hablarnos de conversión, de perdón, de amor. Tres palabras para decirnos la centralidad de la vida en Cristo. Tres pasos en una caminata que tiene un punto de partida identificado con la misma meta: El amor. Tres personajes que van en dirección contraria: El fariseo, la adúltera, Jesús.

En el fariseo leemos una máscara de honorabilidad que parece congénita. Jesús dismantela su afán de pregonar sus méritos. "El fariseo no se deja descubrir las defensas invulnerables levantadas por la hipocresía". Su interioridad responde a la dimensión exacta de su mezquindad tan calculada como ponderada. Su pecado es "ausencia de amor".

La mujer que lava los pies de Jesús no necesita presentación. Es mujer pública, pecado a ojos vista. El fariseo conoce su pecado. Pero no conoce la inmensidad de su amor. Por encima de toda su vida, está el amor. Asume todo riesgo para presentarse ante el Señor. Y se va lavando, purificando hasta ser perdonada. El amor es más grande que todo pecado.

Y Jesús solo ante los dos. Para el fariseo todo debe quedar lo mismo. Pierde la gran oportunidad de cambio. La mujer es transformada en su totalidad. Jesús no condena, pero sí exige conversión. El fariseo no se convierte. La conversión implica un proceso de crecimiento en el amor: "Porque has amado mucho, se te ha perdonado mucho".

Cochabamba 13.06.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com